

DESERTAR AL CUERPO, MI CUERPO*

Nayeli Benhumea

De niña me quería llamar Mónica Nayeli porque Nayeli, a secas, me parecía muy feo. Mi nombre no me gustaba, o sería que no me gustaba a mí misma y, por tanto, quería ser otra. Tenía una inconformidad conmigo, con mis pecas, mis dientes, mis canas prematuras, mis caderas y la “gordura” de un cuerpo que no quería. Así es como en este mundo nos instruyen a no querernos: desde el estado más distante con una misma, nos enseñan a callarnos, a sobrevivir como podamos en un mundo donde mirarse implica arriesgarse a descubrir solas nuestros cuerpos; nos enseñan a pensar que nuestras emociones deben ser “estables” porque las mujeres somos histéricas por naturaleza; que debemos ser bellas y competir entre nosotras; que la menstruación es sinónimo de repulsión y nuestros cuerpos son objetivados para

* “Desertar al cuerpo, mi cuerpo” es una investigación teórica en proceso que vincula tres áreas de conocimiento: videodanza, feminismo y cuerpo. Es al mismo tiempo una exploración de tipo experimental en el campo de la videodanza bajo el título “Cuerpo-Cámara. Hacia una poética de la desaparición del cuerpo”, el cual busca responder a la pregunta ¿cómo puedo lograr la transformación de mi cuerpo? Para ver más del proyecto visitar <http://cuerpocamara.tumblr.com/>.

el placer del otro, controlada nuestra sexualidad y nuestros pulsos deseantes. No nos enseñan, en cambio, a amar a nuestros cuerpos, ni a escucharlos, ni a conducirnos desde las pasiones desbordadas y entender las emociones enloquecidas. No estamos de acuerdo con las que somos y el trabajo de amor hacia una misma es cosa individual.

Así, la menstruación, el goce por mí misma, por el otro, por los otros, por mi cuerpo como territorio propio y no de los demás se vuelven lugares de silencio, inexistentes. El cuerpo es el objeto que nos conduce en la vida, pero no quienes somos. Es “otra cosa” que no nos pertenece, no estamos de acuerdo con este; tenemos uno que nos traslada, nos hace estar en el mundo, pero si pudiéramos lo cambiaríamos. Si podemos, lo cambiamos.

Nuestro cuerpo responde ante las dolencias. Nietzsche dice que somos cuerpo cuando nos enfermamos porque en la enfermedad asumimos ser un cuerpo, en la enfermedad “somos”, “[...] pero para sentir así es necesario ser profundo, ser un abismo, ser filósofo [...] Todos nosotros tenemos miedo de la verdad [...]”¹

“He preferido centrarme en el concepto del cuerpo, precisamente porque es el lugar que soporta las sanciones de la Verdad, de la Razón, la Racionalidad, específicamente en Occidente, cuyo mito cultural se fundamenta en la deslegitimación de los instintos, las sensaciones, los actos, las pasiones”, nos dice Mónica Salcido² para explicar cómo el cuerpo es un lugar de opresión, sometimiento, violencia, control, manipulación y, por consecuencia, un lugar olvidado.

¹ Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, México, Fontamara, 1996, p. 33.

² Mónica Salcido, “Corporalidad, escritura y desintegración poética. Apuntes para una filosofía del cuerpo” (seminario en línea), núm. 17, Instituto de Estudios Críticos, agosto de 2016.

Descartes, en sus *Meditaciones Metafísicas*, se refiere al cuerpo como una cosa sin importancia, pues es a través del pensamiento que incluso los sentidos, mayormente relacionados con el cuerpo, se piensan, no se sienten. El cuerpo, en este sentido, es una herramienta centrada en y para la mente, para la existencia del pensamiento.

No admito ahora nada que no sea necesariamente cierto; soy por lo tanto, en definitiva, una cosa que piensa, esto es, una mente, un alma, un intelecto, o una razón, vocablos de un significado que antes me era desconocido. Soy, en consecuencia, una cosa cierta, y a ciencia cierta existente. Pero ¿qué cosa? Ya lo he dicho antes, una cosa que piensa.³

“Una cosa que piensa”, no un “cuerpo pensante”, en tanto que el pensamiento necesita un lugar para existir; es la mente la que provee al cuerpo, a la “cosa”, lo necesario para que el pensamiento pueda verterse en su mayor expansión. El cuerpo, entonces, se separa de su propio estar en el que se abre un mundo de preguntas inexplicables acerca de su percepción, sus deseos, pasiones, incluso su sexualidad condicionada, sus enfermedades y dolencias. Hemos considerado al cuerpo incapaz de curarse a él mismo, de escucharse y responderse; sin embargo, “yo me curaba a mí mismo”, dice Nietzsche. La “cosa que piensa” se vuelve una tensión dialéctica entre cuerpo y mente en la que ni uno ni otro valen más, sino que interactúan como algo inseparable.

La prohibición sobre los cuerpos, sobre mi cuerpo, me hizo ir a conocerlo por una rebeldía necesaria y prematuramente intuitiva. Comencé por dejar la danza, despegarme del lugar que me causaba enojo y frustraciones con mi cuerpo; desobedecí a un virtuosismo, liberándome de todo espacio condicionado; dejé

³ Rene Descartes, *Meditaciones Metafísicas*, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 19. En www.philosophia.cl.

de bailar como una forma de liberación, pero este abandono me hizo observar mi cuerpo a la distancia, cuestionarlo y reconocerlo para luego regresar al movimiento y a la danza, desde mis necesidades corporales y políticas.

ANTES “TENÍA” UN CUERPO, NO “ERA” UN CUERPO...

Me fui al desierto para el encuentro conmigo misma. Deserté mi cuerpo como una forma de soltar y transformar la construcción de un cuerpo sometido y condicionado. “Desertar significa irse al desierto, arrojarse, dejarse caer, precipitarse a los devenires alegres, decir ‘no’, preferir no hacerlo”.⁴ Esta idea del desierto la retomo de Manada de lobxs⁵ y la transformo en una metáfora para hablar de la reconstrucción de mi cuerpo.

Ignacio Izuzquiza dice: “el desierto parece una quietud que engendra la mayor inquietud. Pero, ante todo, es un estado y un modo de ser [...] el desierto es ausencia y vaciedad esencial”.⁶ Si el desierto es la soledad y en esta está la reconciliación, es el lugar para el autoconocimiento, la autoconciencia, la

⁴ Manada de Lobxs, *Foucault para encapuchadas*, Buenos Aires, Milena caserola, 2014, pp. 17-25.

⁵ Manada de Lobxs tiene su existencia en Ludditas Sexuales. Este último no fue un programa de radio, sino fascículos coleccionables radiofónicos sobre la deconstrucción o la destrucción de los mandatos sexuales, del *statu quo* sobre el amor sentimentaloides y romántico almidado, de los estereotipos sexuales y de género. Ludditas Sexuales siempre será un grupo de amigos, afines, que tienden hacia un anarquismo nuevo, antidogmático y que se apoyan para ello en la camaradería, en el cariño y en el compartir. En <http://luddismosexxual.tumblr.com/>.

⁶ Ignacio Izuzquiza, *Filosofía de la tensión: realidad, silencio y claroscuro*, Barcelona, Anthropos, 2004, pp. 38-46.

introspección, para reconocer a las otras, para el reconocimiento y la aceptación con una misma, para quitar ideas preestablecidas, construidas a partir de lo que debe ser la mujer.

El desierto es un lugar de autoexilio y autoreflexión sobre saberse “cuerpo pensante”, es decir, la negación de una misma manteniéndose bajo la observación de los deseos, de las pulsiones y los dolores que se construyen mediante el rechazo, o como dijera Nietzsche: “estar enfermo es verdaderamente una forma del resentimiento”. Desertar es la reconciliación con otros, conmigo, con mi cuerpo; supone la observación para la transformación. El desierto convierte la corporalidad impuesta en una corporalidad conocida, aceptada, propia y eso es, siempre, preludeo para una verdadera libertad.

“Pero yo tengo necesidad de soledad; esto es, de curación, de retorno a mí mismo, del soplo del aire puro y ligero [...]” dice Nietzsche. Por tanto, si el desierto es la confrontación con la soledad y la transformación de una misma, yo he pasado 10 años en el desierto, autoexiliada, peleándome y reconciliándome con mi cuerpo, confrontando mis deseos carnales con un mundo flagelador de los deseos femeninos, buscando en mí un diálogo a través de la investigación sobre el cuerpo, el video y, por consecuencia, el autorretrato. He estado desertando de las peleas internas sobre no quererme o no aceptarme, formándome con amor y aprendiendo a leer mi cuerpo.

El desierto me hizo regresar a mí misma desde el autorretrato. Este sirve para observarme, para la manipulación y transformación de mi cuerpo y de mi movimiento. En el autorretrato se ponen en duda las interpretaciones que una tiene de sí; se va en busca de los detalles minúsculos que una cree diferentes de otros. El autorretrato contiene preguntas cargadas de significados propios y cuestiona sobre un “yo” establecido y una necesidad de reconstrucción.

La sublevación es el resultado de este reconstruir; es el salir rebeldía, el salir liberación y accionando desde el campo práctico del cuerpo, es decir, la militancia y por consecuencia el arte.

Esta sublevación sucede desde la acción sobre un pensamiento trasgresor, llevándolo al espacio, en mi caso, desenvuelto en una investigación sobre el cuerpo y la cámara: pongo una primera importancia en el estudio sobre los lenguajes de la danza y el video desde el movimiento, la luz, la velocidad, el tiempo y el espacio sucedido en un encuadre bidimensional —por ejemplo— para luego llegar al encuentro político entre mis ideas y la búsqueda de un cuerpo trasladado de la escena al video.

La sublevación del cuerpo es 1) un concepto que retomo de Franco Berardi (Bifo): “quien tiene una idea política y poética sobre el cuerpo, del cuerpo erótico y social, tal y como la sublevación lo crea y la imaginación artística lo anticipa”, escribe Diego Sztulwark en el prólogo de la versión argentina sobre el libro *La Sublevación* de Bifo.

2) es la libertad de pensamiento y de habitar mi cuerpo; es una contra postura a todo modelo convencional de índole cultural, social, política, corporal, deseante, amorosa. Asimismo, es el resultado y formulación de mi cuerpo a través de mi trabajo en la videodanza, es a partir de este lenguaje, uno desarrollado de manera personal, que me sumerjo a la búsqueda de mis inquietudes y de mi cuerpo mediante mi imagen, mi yo. ¿Acaso no somos lo mismo, mi cuerpo y yo?

3) es para el cuerpo ese lugar de rebeldía al que tratamos de ir cada vez que nos sentimos obligadas a “permanecer en nosotras mismas”. La rebeldía del cuerpo, esa sublevación tan poética y políticamente pensante, es el estado más entero para el cuerpo; es un lugar de libertad, de dejo deseante, constante, pulsante; un lugar de flujos y relaciones con otros cuerpos, sin miedo a “ser” y sin necesidad de poseer a otros. Desde ahí, la experiencia de compartir es más honesta, porque reconocemos lo que nos dice nuestro

cuerpo a través de las conexiones con otros; reconoce las vibraciones latentes en el espacio común y las manifiesta sin contención.

La sublevación es un estribillo que tiende a retraer las energías psíquicas de la comunidad respecto al ritmo existente de la opresión social y, al mismo tiempo, un estribillo que tiende a crear un nuevo ritmo de concatenaciones.

Cuando la gente comienza una insurrección quiere decir que está cambiando la relación entre las palabras y los significados, que está dando nuevos significados a los signos circundantes y, lo que es más importante, que está cambiando sus expectativas y reestructurando el campo mismo del deseo.⁷

Decidí, por tanto, hacer visibles en mi cuerpo y mi estar mis ideas y posturas políticas, mis críticas, mis malestares con el mundo, mis cuestionamientos sobre el yo, el nosotros, lo colectivo, los roles de género, las “relaciones absurdas personales”, las condiciones sobre lo amoroso y lo sexual, el rechazo de nuestros cuerpos y la negación constante sobre estos. Mónica Salcido dice: “[...] me he construido una segunda naturaleza, me he reeducado continuamente a mí misma”, yo le creo y me le sumo.

Debo reconocer que me metí en un gran problema al plantearme este camino de disidencia; sin embargo, reconozco también el agrado de comprender otras nociones de vida a partir de una búsqueda personal. No quiero sentir un cuerpo reprimido, obligado a desear, a ceder y a olvidarme de mis sentires, formulando un pensamiento instalado en las masas y fortaleciendo al sistema.

Me rehúso a actuar en contra de lo que siento y, aun así, contengo al mismo tiempo una carga social-cultural que me regresa a repetir los códigos establecidos, de los cuales constantemente

⁷ Franco Berardi (Bifo), *La Sublevación*, Buenos Aires, Hekht Libros, 2014, pp. 113-116.

busco salir. En este acto de “salir” es que se da y se ejerce una militancia por la sublevación del cuerpo y, por consecuencia, regreso a mí misma. En este sentido, la militancia se da en la medida del acto consecutivo pensamiento-acción, en el que la ecuación me lleva siempre a ser más consciente y más perceptiva, reaprendiendo con ello a repensar, buscarme a través de mí, problematizando y cuestionando, pero al mismo tiempo siendo incongruente con mi pensamiento y mi actuar, es decir, “siendo cuerpo que piensa”.⁸

Considero que es fundamental, primero, regresar a pensar el cuerpo, conocerlo —conocernos—, cambiar el rumbo de lo establecido, probar otros lugares desde dónde relacionarnos con otros, pero, principalmente, desde dónde nos pensemos y relacionemos con nosotras mismas. Hace falta salirnos corporalmente de los cánones establecidos e implementar acciones políticas, filosóficas, artísticas asumidas desde el cuerpo que piensa. Es decir, problematizarlo desde los lugares de estructuración amorosa, por ejemplo, o sobre el dejo del deseo visto desde posturas radicales feministas como el desertar de nosotras mismas para repensarnos como cuerpos deseantes que se cruzan y se relacionan, no desde las posturas patriarcales, sino desde la reestructuración por el deseo mismo.

Pensar el cuerpo es actuar con él, exponerlo en el campo de la acción artística como el medio para la transformación política y social de la mirada sobre el cuerpo.

No pretendo que esta sea una respuesta definitiva a las preguntas que trato de responder: ¿qué es el cuerpo?, ¿por qué hablar de él?, ¿por qué hablar y escribir sobre mi cuerpo? Sin embargo, es hasta ahora una aproximación. En medida se trata de la acción en el campo de las artes y del cuestionamiento sobre el cuerpo, para ejercer políticamente nuestros cuerpos como resistencia.

⁸ Mónica Salcido, *Yo-filósofa*. En <http://revistareplicante.com/yo-filosofa/>.

Para concluir me gustaría contar un ritual de limpieza que realicé la semana pasada —refiriéndome al 13 de octubre de 2016—. Era jueves, regresaba de dar clase en Toluca y el cansancio me hacía sumirme en mi cama; sin embargo, faltaban tres días para la luna llena y necesité compulsivamente limpiar mi casa como símbolo de limpiarme a mí misma. Mientras aseaba mi habitación con incienso, repetí la frase: “mi cuerpo es mi casa, mi casa es mi cuerpo”. De pronto me di cuenta de que estaba citando a Sol, una de mis alumnas que trabaja con autorretrato y la relación de su cuerpo con su casa. Me apropié de sus palabras de manera inconsciente, pues nuestra búsqueda sobre nosotras es parecida, y la conexión que encuentro de ella hacia mí resultó fundamental en un ritual de tipo brujil, en el que mi casa es mi cuerpo y mi cuerpo es mi casa.

CUERPO-CÁMARA. HACIA UNA POÉTICA DE LA DESAPARICIÓN DEL CUERPO

Cuerpo-Cámara es un proyecto de videodanza en el cual he trabajado durante dos años y que ha sufrido algunas transformaciones. Empezando por una búsqueda de tipo formal, en la que la primera inquietud era transformar el cuerpo mediante el lenguaje de la danza y el video, el proyecto logró su desplazamiento a la transformación del cuerpo desde nociones conceptuales y filosóficas.

Asimismo, el proyecto es un cuestionamiento y búsqueda sobre las preguntas: ¿cómo me veo a mí misma?, ¿cómo veo mi cuerpo a través de una cámara de video?, ¿cómo se transforma este cuerpo mediante la imagen videográfica?, ¿cómo vive el cuerpo en el video? Dichas preguntas me llevaron a plantear una forma de abordar el fenómeno de la transformación de mi cuerpo mediante la cámara. De esta serie surgieron improvisaciones basadas en la premisa: “El cuerpo en video adquiere otras

características digitales. Así como la cámara se corporaliza, el cuerpo se convierte en imagen”. Corporalizar la cámara de video me permite generar un vínculo de mi cuerpo con esta y la manipulación directa de la misma.

De esta exploración surgió una nueva búsqueda a partir de los lenguajes de la danza y el video, tales como movimiento, velocidad de grabación y luz. A través de estos elementos experimento la transformación del cuerpo.

Mis indagaciones sobre el cuerpo me piden necesariamente que me desplace hacia la forma y sea desde ahí la búsqueda de un cuestionamiento que me inquieta. Es en lo formal que radica este pensamiento, que se busca, se investiga y se comienza a resolver, permitiéndome llegar a otros lugares no concebidos, tanto en lo formal, como en lo conceptual-filosófico.

De la búsqueda de la transformación, en la relación movimiento-velocidad-luz, el cuerpo filmado por la cámara de video logra su desaparición, misma que sucede por la monocromía blanco y negro, en la que el negro es la oscuridad y el blanco la desaparición.

Actualmente, el proyecto se desplazó a la acción en vivo como una necesidad de mostrar al público la forma en que trabajo la videodanza, al mismo tiempo que me es necesario ver suceder la desaparición.

Partiendo, entonces, de la noción de videodanza como un “lugar” para la investigación, propongo realizar una acción abierta al público; esta intenta explorar dos nociones sobre el cuerpo: la primera es que a través de la cámara de video y sus propias herramientas, es posible la transformación del cuerpo, misma que sucede por la cámara y por la velocidad de grabación, la luz y el movimiento corporal. La segunda noción tiene lugar porque existe la primera y es —la hasta ahora hipótesis— que el cuerpo, en la exploración de velocidad, luz y movimiento, tiende a su desaparición y en esa medida se problematiza un cuerpo en

medio de su contexto, con necesidad de desterrarse y sublevarse como parte de su protesta.

La acción está dividida por 4 acciones (1. oscuridad, 2. desertar, 3. sublevación, 4. desaparición) y un interludio. Todas están íntimamente relacionadas con el texto aquí presentado sobre la “deserción del cuerpo” y su “sublevación”; al mismo tiempo, la acción intenta plantear preguntas más que responder a ellas.

BIBLIOGRAFÍA

Berardi, Franco (Bifo), *La Sublevación*, Buenos Aires, Hekht Libros, 2014.

Descartes, Rene, *Meditaciones Metafísicas*, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. En www.philosophia.cl/.

Izuzquiza, Ignacio, *Filosofía de la tensión: realidad, silencio y claroscuro*, Barcelona, Anthropos, 2004.

Manada de Lobxs, *Foucault para encapuchadas*, Buenos Aires, Milena caserola, 2014.

Nietzsche, Friedrich, *Ecce Homo*, México, Fontamara, 1996.

Salcido, Mónica, *Yo-filósofa*. En <http://revistareplicante.com/yo-filosofa/>.

_____, “Corporalidad, escritura y desintegración poética. Apuntes para una filosofía del cuerpo” (seminario en línea), núm. 17, Instituto de Estudios Críticos, agosto de 2016.